

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 10.814

Subscripcion en Córdoba. { Por un mes..... 2 Ptas.
Por trimestre... 5,50 :
Fuera de Córdoba..... { Por un mes..... 2,50 :
Por trimestre... 7 :

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1885.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quinientos letras y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXXVI

Seccion oficial.

GOBIERNO MILITAR DE LA PROVINCIA DE CORDOBA.

Orden general del día 26 de Noviembre de 1885.

Art. 1.º Habiéndome hecho cargo en el día de ayer del mando de esta plaza y su provincia, se hace saber en la orden general para el debido conocimiento.

Art. 2.º El Excmo. Sr. Capitán general del distrito, con motivo del fallecimiento de S. M. el Rey, en telegrama de anoche, me dice lo siguiente: «Conociendo ya de V. E. por mis anteriores telegramas la inmensa catástrofe que hoy pesa sobre el país y sobre el Ejército.—Yo espero confiadamente que V. E. sabrá colocarse á la altura de tan tristes circunstancias, y abrigó el convencimiento de que secundado por la lealtad y decisión de las tropas de su mando, sostendrá enérgicamente los principios representados por S. M. la Reina y su Gobierno, y en cuya seguridad descansan su capitán general.—Camilo Polavieja»

Art. 3.º La misma superior autoridad en otro telegrama de hoy me dice lo siguiente: «El Ministro de la Guerra me dice: S. M. la Reina Gobernadora se ha servido mandar vista la Corte de luto por un año. Interin se comunica por escrito, disponga que las banderas y estandartes pongan corbata negra, y los oficiales generales usen en los uniformes lzos de crepón negro de setenta y cinco centímetros de largo por seis de ancho en el brazo izquierdo por encima del codo y guante negro. Los jefes solo el mismo lazo y los oficiales igual distintivo en el puño de la espada. Los edificios públicos tendrán las banderas á media asta por tres días consecutivos. Lo que traslado á V. E. para su conocimiento.»

Lo que se publica en la orden de la provincia de este día para general conocimiento. El Brigadier Gobernador, Olivares.

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE CORDOBA

BANDO.

DON ANTONIO ALCALA GALIANO, Gobernador civil de esta provincia.

Hago saber: que habiéndose declarado el estado de guerra en el territorio de esta provincia, caso en el uso de las atribuciones que la Ley me confiere para la conservación del orden público, que desde hoy corresponden á la Autoridad militar, así como cualesquiera otras que la misma se reserve.

Lo que hago público por medio del

presente Bando, para conocimiento de los habitantes de esta capital y de su provincia.

Córdoba 26 de Noviembre de 1885.—El Gobernador civil, Antonio Alcalá Galiano.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DEL DISTRITO DE LA IZQUIERDA DE CORDOBA

Don Juan Martínez Bordenave, Juez de primera instancia de este distrito.

Hago saber: Que en los autos ejecutivos que se siguen en este Juzgado, á instancia del Procurador don Abdón Usano, en nombre del Ilmo. señor don Ricardo Belmonte y Cárdenas, contra don Cristóbal Palma é Hidalgo, vecino de Montoro, por cobro de pesetas, he mandado se anuncie en pública subasta, que tendrá lugar el día dos de Diciembre próximo, á las once de su mañana, en la audiencia de este Juzgado, calle de Céspedes, número nueve, el fruto de aceituna pendiente en las dos suertes de olivar propiedad del deudor, que se describen á continuación, valorado en mil cuatrocientas diez pesetas.

Una posesión de olivar, en la sierra y término de Montoro, pago de Casillas de Velasco y sitio Valle de las Negras, con veintituna fanegas de cuerda, equivalentes á doce hectáreas, ochenta y cinco áreas y cuarenta y nueve centiáreas, en cuyo espacio se comprenden mil quinientas sesenta y tres plantas de olivar de varias edades, y ochenta posturas que no fructifican; y toda ella linda al Norte con olivos de los herederos de don Martín Jurado Fernández; por el Este, con otro de don José Antonio Cañasveras; por Sur con el mismo y otros de Francisco Palma Hidalgo, y á Poniente, con mas olivos del don Cristóbal Palma y otros de Antonio Palma Hidalgo y doña Francisca León.

Otra suerte, en el mismo término y pago de Casillas, de trece fanegas, con mil ciento veinticinco olivos; que linda por Saliente con otros de don Juan Antonio Ruano; al Mediodía con los de don Juan José Aguilar; al Poniente, con los de los herederos de don Fernando de Lara, y por Norte con la posesión antes deslindada, á la cual va unida, formando un solo predio.

Para tomar parte en la subasta habrán de depositar los licitadores el diez por ciento de la tasación, no admitiéndose posturas inferiores á las dos terceras partes.

Córdoba diecinueve de Noviembre de mil ochocientos ochenta y cinco.—Juan Martínez.—El Escribano, Gregorio Cámara.

Don Juan Martínez Bordenave, Juez de primera instancia de este distrito.

Hago saber: que en autos ejecutivos

que se siguen en este Juzgado, á instancia del procurador don Abdón Usano, en nombre del Ilmo. señor don Ricardo Belmonte y Cárdenas, contra don Cristóbal Palma é Hidalgo, vecino de Montoro, por cobro de pesetas, he mandado anunciar en subasta pública por el tipo de su aprecio, y en las condiciones que se dirán, las fincas siguientes:

1.º Una posesión de olivar, y dentro de ella una casa de teja, en la sierra y término de la ciudad de Montoro, pago de Casillas de Velasco y sitio del Valle de las Negras, con cabida de veinte y una fanegas de cuerda, equivalentes á doce hectáreas, ochenta y cinco áreas y cuarenta y nueve centiáreas, en cuyo espacio se comprenden mil quinientas sesenta y tres plantas de olivar de varias edades, y ochenta posturas que no fructifican; y toda ella linda al Norte con olivos de los herederos de Martín Jurado Fernández; por el Este con otro de don José Antonio Cañasveras; por el Sur con el mismo, y otros de Francisco Palma é Hidalgo, y á Poniente con más olivos de don Cristóbal Palma, y otros de Antonia Palma y doña Francisca León.

Otra suerte en el mismo término y pago de Casillas, de trece fanegas, con mil ciento veinticinco olivos; linda por Saliente con otros de Juan Antonio Ruano; al Mediodía más de don Juan José Aguilar; al Poniente con otros de los herederos de don Fernando de Lara, y por Norte con la posesión de olivar antes deslindada, á la cual está unida y formando un solo predio, y han sido valorados ambas suertes, con el caserío, en veintidos mil ciento nueve pesetas.

1.º La subasta y remate tendrá lugar el día diez y ocho de Diciembre próximo, en la audiencia de este Juzgado, calle de Céspedes, número nueve, á las once de su mañana; no admitiéndose posturas inferiores á las dos terceras partes del aprecio.

2.º Los licitadores habrán de depositar para poder interesarse en la subasta el diez por ciento del valor de la finca.

3.º Los títulos de las mismas se encuentran de manifiesto en la Escribanía, plaza de las Cañas, número veinte y seis, donde podrán examinarlos las personas que lo deseen, debiendo conformarse el rematante con ellos, sin que tenga derecho á exigir otros.

4.º Las posturas han de hacerse á las dos fincas unidas y no por separado.

Dado en Córdoba á veinte de Noviembre de mil ochocientos ochenta y cinco.—Juan Martínez.—El Escribano, Gregorio Cámara.

Noticias.

LA MUERTE DEL REY.

La Correspondencia inserta una carta de su corresponsal en el Pardo, de la cual extractamos los siguientes párrafos:

Todo ha concluido. Ni la ciencia con sus recursos, ni las oraciones elevadas al Altísimo en demanda de salud para el malogrado rey de España, han podido variar el fatal desenlace de la aguda dolencia que venía minando la preciosa vida de monarca tan querido como el que acaba de bajar á la tumba rodeado de su familia amatísima, del cardenal Benavides, de los ministros de la corona aquí residentes y de los altos jefes de Palacio.

La parca fiera ha cumplido su terrible destino, precisamente cuando parecía que se notaban indicios de mejoría en la salud del augusto enfermo.

La infanta doña Isabel ha compartido con S. M. la reina doña Cristina los cuidados del enfermo durante la noche.

Como el rey ignoraba que los demás miembros de la real familia se encontraban aquí, tanto la reina doña Isabel como la infanta doña Eulalia y los duques de Montpensier, han permanecido en una pieza inmediata á la alcoba régia, enterándose por momentos del curso de la dolencia.

A las tres de la mañana se advirtieron síntomas de un acceso de disnea que no se hizo esperar.

La desolación y el espanto se veían reflejados en todos los semblantes.

Se presentó un próximo y triste fin. Pasó la inminencia del desastre, y aquellos caracteres abatidos recobraron su animación.

Las oscilaciones de la gravedad se comprendían con solo ver las fisonomías de los jefes de Palacio y de los ministros de la Corona.

A las ocho de la mañana comprendí la inminencia del peligro al ver atravesar por uno de los salones inmediatos á la régia estancia al señor duque de Sexto.

Momentos antes se había repetido el acceso, y otra vez se reprodujo el temor de que la vigorosa entereza de don Alfonso fuera vencida por el despiadado mal que acortaba los instantes de su vida.

Pudo dominarse también y renacieron las esperanzas. ¡Vana ilusión!

El rey tuvo momentos de lucidez y habló con los que le rodeaban como si nada grave ocurriera.

Momentos después se reunieron los médicos, y luego de celebrada una breve conferencia, suscribieron el siguiente parte que fué llevado á Madrid por el caballero señor Pineda:

«S. M. el rey (Q. D. G.), después del último parte (el último de mi carta de esta madrugada), ha tenido desde las cuatro á las siete de la mañana un acceso de disnea menos intenso que el de la noche anterior; después de esta hora el augusto enfermo se encuentra descansando.»

No se si á dicha hora opinarian los médicos lo que en el parte decían; pero me hace suponer que no el hecho de haber sido llamado con urgencia el presidente del Consejo, y el de haber visto partir para Madrid al respetable marqués de Santa Cruz con el semblante compungido para traer aquí con la velocidad posible á la princesita de Asturias y la infanta doña María Teresa.

El movimiento inusitado que advertí en Palacio á las ocho y veinte minutos me hizo comprender que se aproximaba el terrible suceso, que muy pronto será público y producirá en todos los ánimos el natural espanto y duelo profundo en la patria.

El cardenal Benavides entraba en la régia alcoba á prodigar al augusto enfermo los auxilios y los consuelos de la religión.

El rey era víctima de un nuevo acceso menos intenso, pero como las fuerzas del augusto enfermo se habían agotado en la desesperada lucha mantenida con tanto tesoro como infortunio, bastó para apagar la vida de aquel soberano que el país aclamó el 30 de diciembre de 1874 como una esperanza restauradora de las desdichas que sobre la nación pesaban, efecto de nuestras discordias civiles.

Para comprender la profunda pena con que se ha recibido la fatal nueva por todos los que aquí nos encontramos en tan azarosos como críticos momentos, basta con apuntar un solo hecho.

El conde de Xiquena, de cuyo valor personal, entereza de carácter y dominio de sí propio, nadie que le conozca puede dudar, acaba de salir de las habitaciones de los jefes de Palacio sin poder contener su emoción profundísima y ocultar sus lágrimas.

El rey ha muerto á las nueve menos siete minutos de la mañana. Su muerte ha sido la muerte del justo. El tránsito de la vida á la eternidad ha sido un paréntesis del que apenas ha debido darse cuenta el malogrado monarca.

¡Dios le haya recibido en su seno!

En este instante acaba de llegar el presidente del Consejo de ministros.

Está á la vista el coche que conduce á las augustas hijas de la reina viuda, que no tardará en ser proclamada regenta del reino, en cumplimiento del precepto constitucional.

Envío estas líneas con un propio para que sirvan de alicance que borra los tristes momentos porque aquí estamos atravesando.

— 60 —

—No, pero á quién se espera?
—A uno que ocupará ese sitio.
Y señaló el que no se había ocupado durante la fiesta.
—La calle, el jardín, las galerías llenas de hombres armados contra un hombre solo!
—Es que ese hombre se llama Lagardiere, dijo involuntariamente el príncipe.
—¡Lagardiere! murmuró Chaverny.
Y hablando consigo mismo, añadió:
—¿Crisis que basten las precauciones tomadas?
—¡Veinte contra uno! ya lo creo.
—Diable, replicó Oriol tranquilizado con tan formidable guararnición: no es que tuviéramos miedo!
—Pensais, repitió el príncipe, que veinte hombres, para sorprenderle y apresarle vivo ó muerto, son bastantes?
—¡Demasiados, monseñor, demasiado!
—Así no me reprocharéis falta de prudencia.

— 61 —

—No es prudencia lo que falta, dijo Chaverny.
—No tenía necesidad de vuestro parecer, dijo Gonzaga, y ahora ¿queréis que yo os diga el mío?
—¡Decid, monseñor, decid!
—Pues bien: mi parecer, dijo lentamente, es que todo eso sobra; Lagardiere ha dicho: «A las nueve estaré; y no hay ejército capaz de impedir á Lagardiere venir á su cita: bajará por la chimenea, saltará por la ventana... no lo sé; pero es lo cierto que á la hora marcada vendrá á sentarse á la mesa.
—¡Pardiez! exclamó Chaverny; entregádmelo, y hombre á hombre...
—Silencio, dijo el príncipe daramente: no me agradau los combates de enanos y gigantes... la hora se acerca, dijo contemplando el reloj; haecé lo que yo, y no contéis con mas auxilio que con el de vuestra espada.
Todos se cifieron la suya contemplando angustiosamente el reloj que estaba á punto de dar las nueve.

— 64 —

No era Lagardiere.
Gonzaga lanzó una carcajada y dijo:
—¡Es nuestro amigo el jorobado!
Este dando brinquetes llegó á la mesa, tomó un vaso y mezclando sus brindis á los de los otros bebedores, exclamó:
—A la salud de Lagardiere: el poltron habrá sabido que yo estaba aquí y no se ha atrevido á venir.
—¡Viva el jorobado, viva el jorobado!
—¡Já, já, dijo este maliciosamente, cualquiera que no conociese como yo vuestro valor, creeria al veros tan alegres, que habeis tenido un soberbio miedo; pero que buscan esos dos valientes?
Y señaló á Oocarjasse y Passepoil que estaban en el dintel de la puerta con aire de triunfo.
—Venimos traer á monseñor nuestras cabezas! dijo el gascon.
—Herid, monseñor, dijo el nor-mando.

— 57 —

príncipe llenó de nuevo el vaso y continuó:
—Estudid la Italia, allí se aprende á vivir! nada sirve la violencia! Se atraviesa una joven en nuestro camino, se busca un hombre á propósito que consiente en unirse á ella, y se la lleva, Dios sabe dónde: esa es cuenta suya, no acepta la niña el matrimonio, pues bien, se la pide perdon, se la deja partir y se la ofrece por pura galantería un ramillete...
Y diciendo esto, Gonzaga tomó uno de los que adornaban la mesa.
—¿Qué dama rehusa un ramillete? Le toma y se aleja... libre, libre como mi primo... para ir donde quiera, pero también libre para quedarse...
Y alargó el ramillete; todos retrocedieron con terror.
—¡Y se quedó dijo Chaverny apretando los dientes.
—¡Y se quedó replicó friamente el príncipe.
—¡Esas flores están envenenadas! dijo Chaverny levantándose.

